



## Capítulo 307: Trono de Luz

Dos fuerzas se enfrentaban entre sí, la extensión profanada del gran salón las separaba... Por ahora. El tenso silencio estaba lleno de sed de sangre y oscura aprensión.

Sunny se dirigió lentamente a la primera fila de la multitud, mirando a la masa opuesta de guerreros con armadura con una expresión complicada. Desde su punto de vista, los seguidores de Changing Star tenían pocas posibilidades de ganar esta batalla.

Simplemente no tenían ninguna ventaja contra la Guardia del Castillo, con la excepción del hecho de que había más cuerpos que podían arrojar a las afiladas espadas del enemigo. Incluso si todos aquí fueran humanos mundanos, eso no les habría ayudado a prevalecer contra una fuerza mejor armada y entrenada.

El hecho de que cada humano en la sala del trono fuera un Durmiente solo empeoró las cosas. La diferencia potencial de poder entre dos Despertados era mucho más grande que la que había entre dos luchadores mundanos.

Y, sin embargo, no creía que Nephis fuera a perder, por esa misma razón.

Los Guardias podrían haber estado mejor equipados y tener más experiencia que los habitantes de los barrios bajos, pero no tenían a Estrella Cambiante de su lado. No tenían a Effie, Caster y Gemma. No tenían a Sunny.

Solo tenían dos campeones realmente temibles: Seishan y el propio Tessai.

Al fin y al cabo, el resultado de esta batalla iba a ser decidido por aquellos pocos que sobresalían en el mar de los Durmientes, por impresionantes que pudieran haber sido todos los que aún sobrevivían en la Ciudad Oscura, como acantilados altos e inexpugnables. Entre los





Despertados, el poder individual era mucho más importante. Y en términos de individuos excepcionales, el equipo de la Estrella Cambiante fue muy superior.

Así que sí, Sunny estaba seguro de que Nephis iba a ganar.

Pero, ¿a qué precio?

Aquí, en la Costa Olvidada, la gente no tenía a dónde retirarse. Así que esta batalla iba a terminar solo después de que uno de los bandos fuera totalmente aniquilado. Y cuanto más cerca de la aniquilación total estuviera una facción, más desesperadamente lucharían sus miembros... como ratas arrinconadas. Cuando eso sucediera, el derramamiento de sangre solo se volvería más terrible.

¿Solo iba a detenerse cuando solo un puñado de los más fuertes y resistentes quedaran con vida?

Como si leyera sus pensamientos, Tessai de repente se rió entre dientes y miró a la multitud de personas reunidas en la sala del trono con una sonrisa sedienta de sangre.

'Es... ¿De verdad ese bastardo está deseando que llegue la matanza?

El gigante taciturno miró entonces directamente a Nephis y sonrió:

"Estrella cambiante. Ah, nos volvemos a encontrar. Pero... esperar. ¿Quién es ese a tu lado? ¿Es Gemma, mi vieja amiga? ¡Qué grata sorpresa! ¡Qué considerado de tu parte, traerlo aquí! Ahora no tendré que buscar por todo el castillo a esa sucia cucaracha..."

Con eso, se levantó lentamente del trono, se puso su aterradora maza en el hombro y descendió de las escaleras, con fuegos oscuros encendidos en sus ojos.

—¿Has venido aquí para morir, Estrella Cambiante?

Nephis inclinó la cabeza y miró a Tessai con ojos vacíos.





"... No. Vine aquí para matarte".

El gigante se echó a reír. Al pisar el suelo de mármol, se detuvo junto a Seishan y mostró los dientes con una sonrisa maliciosa.

Los dos se veían realmente temibles juntos. El gigante taciturno era como una encarnación de la destrucción y la violencia. Su piel se había vuelto ligeramente azul debido a la barrera helada invisible que la envolvía. El aire en la sala del trono de repente se volvió más frío, con pequeños copos de nieve bailando en los rayos de luz.

El misterioso líder de las Doncellas era reservado y elegante, pero no menos aterrador.

Seishan era exquisitamente hermosa, fría e inexorable. Llevaba un vestido sencillo, pero extrañamente majestuoso, de terciopelo del color del vino tinto. Había un intrincado collar de plata descansando sobre su pecho que acentuaba su figura flexible, y dos brazaletes en sus muñecas.

Su rasgo más llamativo, sin embargo, no era su gracia ni su belleza, sino su piel. Era gris como nubes tormentosas, suave como la seda y desprovisto de imperfecciones.

Al igual que Nephis, Seishan era una de esas personas cuya apariencia había sido cambiada por su Aspecto. Pero en su caso, ese cambio fue mucho más pronunciado. Le daba un aspecto exótico y tentador, pero exteriormente inhumano.

La belleza de Seishan era del tipo que ponía tanto anhelo como miedo en el corazón de una persona.

Cuando Tessai se acercó, silenciosamente convocó su arma y miró fríamente a la multitud de habitantes de los barrios bajos. Muchos de ellos se estremecieron y miraron apresuradamente hacia otro lado.

Unos momentos después, un elegante martillo de guerra apareció en su mano, con un lado de la cabeza forjado en forma de pico estrecho.





El gigante taciturno se echó a reír.

"¿Matarme? ¿No lo has probado ya? Si la memoria no me falla, la última vez que peleamos, te fuiste como un perro cobarde. ¿Qué te hace pensar que hoy va a ser diferente, perra?

Nephis alzó ligeramente la barbilla y se encontró con su mirada burlona con silencio.

Tessai negó con la cabeza.

"Esa mirada. Soñé con borrar esa mirada arrogante de tu bonito rostro durante mucho tiempo. Hoy te voy a enseñar a mendigar, niña. Entonces, ¿qué dices? ¿Qué tal si terminamos con este lío de una vez por todas?"

Los guardias que estaban detrás de él rieron y prepararon sus armas, mirando a los habitantes de los barrios bajos que se les oponían con desprecio y oscura anticipación. Los seguidores de Estrella Cambiante apretaron los dientes, cerraron filas y se prepararon para cargar.

El derramamiento de sangre estaba a punto de comenzar.

Nephis invocó su espada de plata y respondió a Tessai, con voz fría e indiferente:

"... Vamos a ello".

Por un momento, el tiempo se ralentizó.

Con una sonrisa bestial, el gigante dio un paso adelante. Abrió la boca, listo para dar a sus soldados la orden de atacar.

Un paso atrás, Seishan se movió en silencio para seguirlo...

... Y puso el pico de su martillo de guerra en la parte posterior de la cabeza de Tessai, destrozándole el cráneo de un golpe devastador.

Al mismo tiempo, las doncellas que estaban detrás de los guardias atacaron a los hombres desprevenidos con largos cuchillos que





aparecieron fuera de sus mangas. Estos cuchillos no eran Recuerdos, y como tales, no tardaron en tejerse en la realidad o brillar con una luz etérea mientras lo hacían. En cambio, estaban hechos de acero, hueso y obsidiana negra.

Solo un momento después, las espadas se hundieron en la carne de los Guardias, masacrándolos sin piedad. Las Doncellas apuntaban a sus gargantas, corazones y ojos. La sangre corrió por los suelos de mármol una vez más, y gritos de agonía aterrorizada llenaron el aire.

Para cuando los soldados de Tessai se dieron cuenta de lo que estaba pasando, ya era demasiado tarde. No tuvieron oportunidad de resistir el traicionero ataque.

Una docena de segundos después, todo había terminado. Un centenar de poderosos combatientes fueron destripados sin piedad sin siquiera tener la oportunidad de levantar sus armas. Sus cadáveres yacían en el suelo, con una mirada de horror e incredulidad congelada para siempre en sus rostros.

... Solo Tessai seguía con vida.

A pesar de que su cráneo estaba roto, el gigante todavía luchaba por ponerse de pie, la furia contorsionaba las líneas de su rostro. Sus intentos desorientados, sin embargo, se debilitaban a cada segundo.

Un rugido confuso y dolorido escapó de sus labios.

Mientras cientos de Durmientes miraban con asombro y horror, Nephis caminó lentamente por el gran salón y se detuvo cerca de él.

Seishan, que estaba de pie detrás del gigante, le hizo una respetuosa reverencia.

"Dama Estrella Cambiante".

Sunny miró fijamente su martillo de guerra, que estaba mojado con sangre y materia ósea, con astillas de hueso pegadas a su superficie





metálica. Una expresión de reconocimiento apareció de repente en su rostro.

"El martillo... el martillo del albañil..."

Sostenido por la elegante mano de Seishan estaba el sexto Recuerdo de Fragmento. Uno que pertenecía al coloso andante, la estatua del Constructor que había creado las murallas de la Ciudad Oscura.

El fragmento de luz solar.

Nephis asintió con la cabeza de la corte a la bella mujer.

"Buen trabajo".

Finalmente, se reveló la identidad del espía que la había estado ayudando desde el interior del castillo.

Luego, se volvió hacia el gigante moribundo y lo miró fijamente. El rostro de Neph estaba quieto e inmóvil, sin que apareciera ninguna emoción en sus fríos ojos grises. Después de unos momentos, dijo uniformemente:

"Prometí matarte".

Con eso, levantó su espada y atravesó el corazón de Tessai con un golpe rápido y preciso. El hombre gigante se estremeció y luego se quedó quieto.

Recuperando su espada, Nephis cerró los ojos y la usó para soportar su peso por unos momentos. Un leve temblor recorrió su cuerpo.

La guerra por el trono había terminado.

El Castillo Brillante finalmente había encontrado a su nueva Dama.

